

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—OTRA NUEVA RESPUESTA AL LIBRO DE LA LIBERTAD MORAL, escrito por el Dr. PEDRO MATA.—Primera leccion de higiene pública y epidemiología; por el Dr. D. PEDRO F. MONLAU.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—SECCION PRACTICA.—Sobre la toracocentesis; por D. JOSÉ SECO BALDOR.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Del fluido nervioso, como origen de la rubicundez circunscrita; por el Sr. BASTING.—Algunos errores relativos á las causas de la retencion de orina en las recién paridas; por el Sr. MATTEI.—Operacion césarea por los cáusticos.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—DISPOSICIONES REGLAMENTARIAS. Junta directiva. Secretaría general.—VARIEDADES.—Correspondencia de Cuba.—Datos curiosos sobre los hermanos Siameses.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluyó en fin del mes anterior, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios

Tomo XVI.

que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 4 DE JULIO DE 1869.

OTRA NUEVA RESPUESTA

AL LIBRO DE LA LIBERTAD MORAL,

ESCRITO

por el doctor Sr. D. Pedro Mata.

Debo empezar este artículo, dando las más espresivas gracias á mi ilustrado y distinguido amigo, Sr. D. Pedro Mata, por haberme dispensado el alto honor de escoger, como asunto principal de su obra publicada el año anterior con el título de *La libertad moral*, la refutación de un discurso por mí pronunciado en la Academia de medicina de Madrid, durante la amplia discusion á que dió lugar la Memoria titulada *Distincion fundamental entre la pasion y la locura*, que dediqué á aquella sabia corporacion con el honroso objeto de llegar á ser uno de sus socios correspondientes.

Cumple á mi propósito declarar en seguida, que no debe el Sr. Mata temer en manera alguna que, extraviado por su ejemplo, haya de lastimarlo, ni menos abrumarlo bajo el peso de frases, ó no muy cultas ó no bien sonantes: la razon no ha menester de ese molesto bagaje, para moverse libre y desembarazadamente; y por otra parte es cierto, que jamás por semejante medio alcanzó vida más lozana, ni se propagó mejor, ninguna doctrina científica. Bien sé que no siempre es fácil dejar de incurrir en tales ligerezas que solo corrige la edad, esto es, un más perfecto desenvolvimiento de la reflexion. Pero yo me atrevo á preguntar: ¿qué haria el Dr. Mata con esa nube de apasionadas calificaciones con que tan sin piedad azota las opiniones de sus adversarios, y que resuenan de continuo debajo de cada una de las ideas de su obra, qué haria, repito, el dia en que, mejor iluminado, como deseo, por la luz del progreso

filosófico, llegase á reconocer que su filosofía, aun engalanada con los ricos atavíos que le presta el desarrollo actual de las ciencias de observación, es inocente y cándida como la niñez, y no representa fundamentalmente después de todo, á pesar de sus grandes aspiraciones, si no el primer vagido de la razón? Tendría entonces que confesar que con sobrada impremeditación había atacado sin la moderación debida doctrinas que no comprende lo bastante, no por la oscuridad que las envuelva, si no por falta de edad filosófica, que, no escusándolo bajo ningún pretexto de ser más respetuoso y atento con las opiniones de los demás, le impide hoy elevarse al grado de reflexión necesario para poder plenamente concebirlas; y con el rubor en el rostro, signo exterior de una punzada dolorosa de la conciencia, se apresuraria á recoger cada una de las frases, cada una de las calificaciones que en son de incontrovertible superioridad ó de desden, ó destilando el sarcasmo, tan injusta y ligeramente lanzara contra contendientes que se las dispensan de buen grado, y no creen después de todo hacer un gran sacrificio en perdonarlas.

Por último, me considero obligado á manifestar que, si la continuación de los debates verbales que dieron origen á la obra de que se trata, me hubiera sido fácil y hasta agradable en la época á que se refiere esta discusión,—cosa que hubiera así acontecido, á no haber desertado inopinadamente de la arena académica el doctor Mata—, la reanudación hoy por escrito de semejantes debates, me es de todo punto imposible, siendo la bien conocida situación de mi vista un obstáculo material insuperable. Por lo demás, ¡cuán bella ocasión para discutir con algún provecho no ofrece el libro sobre la *Libertad moral*! Por mi parte pienso que el libro entero es una provocación perenne al buen sentido, no menos que á la sana filosofía, y me inclino casi á creer que no existe tal vez una sola página que pueda resistir á las observaciones de una crítica medianamente elevada, y no encienda el deseo de combatir al pormenor el artificioso juego de pequeños argumentos, que se emplean para llegar á las singularísimas y peregrinas soluciones que propone el autor para cuestiones generales, todas ellas de la más alta importancia.

Pero hay que renunciar á deseos y á impulsos de realización imposible, debiendo limitarme á hacer constar que solo dos causas tan poderosas como las que concurren en el presente caso, hubieran podido poner la ya enmohecida pluma en mis manos, para dar una débil muestra siquiera de existencia científica. Estas causas son: 1.ª, un deber de cortesía inescusable para con un autor laborioso que ha emprendido la difícil tarea de escribir nada menos que un grueso volumen con el casi esclusivo objeto de examinar mis doctrinas médico-psicológicas; y 2.ª, el no autorizar con mi silencio la suposición de que el citado libro habría tal vez quebrantado mis convicciones. No: mis convicciones son tan vivas, tan energías hoy después de la publicación del libro, como en la época de mis primeros trabajos, y si alguna diferencia se puede advertir en ellas, es la de que, habiéndose hecho más reflexas, han madurado al calor de la meditación.

Hechas estas declaraciones, y en la necesidad de ser breve por exigirlo así imperiosamente mi estado, séame permitido reducir á una sola cuestión general las diversas cuestiones de que se trata en la obra de la *Libertad moral*. Este método, por otra parte, ofrecerá sobre el método de discusión detallada, la inapreciable ventaja de que presentado así claro, sencillo, desnudo y terminante el pensamiento fundamental, raíz de todas las discusiones, permitirá juzgar fácilmente, y sin temor de equivocarse, de parte de quién está la razón. Además, ¿qué resultados conduciría el análisis, que pudieran ser diversos ó contrarios á los que de sí arroja inmediatamente el estudio de la síntesis?

Cuestión fundamental. ¿Es la psicología un simple capítulo de la biología, ó constituye por sí misma una ciencia distinta é independiente? Así propuesta la cuestión, ofrece un sentido claro y preciso, y no son tampoco menos precisas y claras las soluciones que recibe de las diversas escuelas.

El Sr. Mata, cediendo á la lógica de sus principios, niega la realidad especial de los fenómenos de conciencia, y como consecuencia necesaria de esta negación refunde el estudio de tales fenómenos en el estudio de alguna de las dependencias de la biología. Yo por mi parte, sin negar hoy, ni haber negado nunca, las relaciones que existen entre los fenómenos de conciencia y el organismo, admito, sin embargo, la realidad especial de semejantes fenómenos, y hago por lo tanto corresponder su estudio á una ciencia especial también propia é independiente, llamada de común acuerdo por todos los sabios del mundo psicología.

En prueba de que la cuestión fundamental está bien planteada y de que los campos quedan así bien deslindados, copiaré algunas de las frases de sentido más sintético que se encuentran en el libro de la *Libertad moral*, y que tomo á la ventura, de los pasajes en que mejor se señala el espíritu de dicha obra.

«La conciencia es una creación ontológica é imaginaria.» «La conciencia es una abstracción ultrametafísica.» «La conciencia es una voz de sentido abstracto que no implica en manera alguna las cualidades de las existencias objetivas, particulares y sustanciales.» «La conciencia nada significa fuera de nuestra mente.» «El yo es una abstracción sin realidad.» «El pensamiento es fenómeno de simple inervación.» «Las celdillas nerviosas cerebrales son la causa, la fuerza que determinan los actos intelectuales y afectivos.» «Los automatismos espontáneos de las celdillas cerebrales constituyen la vida intelectual, la moral y toda la vida consciente; son la propiedad de esa parte material nerviosa, mientras que esta última es la sustancia que subordina completamente á su desarrollo el desarrollo de aquellos automatismos.»

Tales son, entre otros muchos de la misma índole que pululan diseminados por todas partes en la obra citada, los pensamientos que, ora como principios, ora como consecuencias, y siempre como doctrina dominante, ponen al descubierto el carácter general de la psicología profesada por el Sr. Mata, y la fatal pendiente por donde se precipita en la negación de la realidad

psicológica, que se empeña en oscurecer, dejándola confundida en el seno de la realidad orgánica. En vano se intentaría encontrar idea más pertinaz, más culminante en el discurso entero del libro de la *Libertad moral*: pudiérase decir que la negación de la realidad de la conciencia es todo su espíritu, y constituye su más fiel, pura y viva conciencia.

Pero ¿es cierto que obligue la ciencia á reconocer, como legítima y verdadera, esa negación que instintivamente rechaza ya por antipática á la naturaleza humana el simple buen sentido? ¿Es cierto que el mundo interior, tan rico al menos por la variedad y la importancia de sus fenómenos, como el mundo de la naturaleza, no represente por sí mismo una cosa bien distinta, carezca de realidad propia y sea no más que un vago resplandor, ó mejor todavía, una sombra de la materia cerebral, una de tantas simples apariencias que revelarían á la única realidad positiva, á saber, á la materia?

Examinemos con serena imparcialidad este interesante á la par que formidable problema, de cuya solución pende el juicio que debe formarse de la obra que nos ocupa, hasta el punto de que una vez resuelto en el sentido de la realidad de la conciencia, habría quedado mortalmente herida en el corazón la doctrina toda contenida en el libro de la *Libertad moral*.

¿Qué son, qué pueden ser para el hombre las cosas conocidas, única realidad en definitiva de que puede hablarse dentro de los límites de la ciencia? Basta un moderado esfuerzo de la reflexión para convencerse de que toda la realidad, todas las cosas, sin escepción, se traducen para el hombre en apariciones, en representaciones, en una palabra, en fenómenos. ¿Qué pudieran en efecto ser las cosas en el conocimiento del hombre, si no le apareciesen, si no le fuesen representadas de alguna manera? Como fenómenos, pues, aparecen todos los objetos del mundo exterior: los astros, los mares, los ríos, las montañas, las llanuras, las plantas, los animales, etc. Fenómenos son también todas las relaciones que entre sí sostienen esos objetos, no menos que las muy numerosas que los enlazan, como en un centro común, con los sentidos del observador. Si del mundo exterior se pasa al mundo de la conciencia, en el instante mismo salen al encuentro, igualmente bajo la forma fenomenal, sentimientos, pasiones, ideas, pensamientos, voliciones, deliberaciones, etc., así como también los poderosos vínculos que unen entre sí á esas diversas y delicadas revelaciones del mundo interior. El propio cuerpo, la vida propia, ora se los considere en conjunto, ora en cada una de sus partes ó en cada uno de sus momentos, son también respecto de nosotros mismos fenómenos. Se puede por lo tanto concluir lógicamente, que la realidad que de hecho alcanza el hombre, es el fenómeno, y que allí donde espira el fenómeno, allí espira para él toda realidad.

Si se reflexiona un poco más todavía, se echará asimismo de ver que no solo todas las cosas conocidas son fenómenos, si no que es imposible concebir que venga á la escena de la realidad cosa alguna que no revista necesariamente la misma forma; hasta tal punto que el resultado y la última palabra de nuestras escur-

siones analíticas ó sintéticas, por los amplísimos dominios de la realidad posible, es necesariamente el fenómeno, siempre el fenómeno y nada más que el fenómeno. Sean cualesquiera, en efecto, las cosas interiores y exteriores, que puedan imaginarse, ó esas cosas toman en el acto la carne fenomenal, ó no es posible que aparezcan de modo alguno, y que lleguen á ser como tales cosas, siendo por lo tanto nuestro destino girar eternamente en el círculo sin fin de las representaciones fenomenales; encontrar inevitablemente el fenómeno por todas partes dentro de nosotros mismos; por fuera ser por él herméticamente envueltos en todas direcciones, y en todo caso codearnos por do quiera, y chocar siempre por todos lados con él; de tal suerte, que á ser posible escapar por algún pequeño intersticio de esa esfera que tan perfectamente nos circunda, en el instante mismo nos sentiríamos hundidos necesariamente en la más espantosa sima, en el vacío absoluto de toda realidad.

Dos consecuencias se desprenden inmediatamente de esta sencilla y clara doctrina. 1.ª La realidad conocida y cognoscible, ó las cosas, y los fenómenos se confunden hasta el punto de no poder distinguirse, y poseen por lo mismo idéntica naturaleza. 2.ª Es eminentemente contradictorio admitir REALIDADES CONOCIDAS NO FENOMENALES, NI TAMPOCO FENÓMENOS NO REALES, porque lo real es necesariamente fenomenal, y el fenómeno es necesariamente real.

Pero enfrente de estas consecuencias que conducen derechamente al establecimiento de la realidad psicológica, y dan resuelta por sí solas la cuestión principal que nos ocupa, pueden suscitarse dos objeciones de carácter y tendencias diferentes, que espondré y contestaré en breves palabras.

1.ª objeción. Los que sueñan, los delirantes, los ilusos, los alucinados y los locos, se ven asediados por fenómenos que refieren al mundo exterior, cuya presencia no comprueban las personas que no se hallan en tales condiciones; luego el fenómeno no siempre es la expresión de la realidad.

Resuelvo la objeción, diciendo: que la realidad no nace de la mútua concordancia ó de la armonía de los fenómenos, sino del carácter fundamental de aparecer, bajo una forma cualquiera, como representaciones. Toda la cuestión queda, pues, reducida á saber, si la falta de correspondencia habitual entre los fenómenos interiores y exteriores en los que sueñan, en los delirantes, en los ilusos, en los alucinados y en los locos, es ó no por sí misma una representación, ó en otros términos, si es un hecho de algún modo apreciable, que caiga dentro de los límites del conocimiento. Ahora bien, la experiencia enseña que esa falta de correspondencia es un hecho apreciable, por cuanto el ensueño, el delirio, la ilusión, la alucinación y la locura que la ofrecen como carácter principal, entran muy cómodamente en el dominio de la observación. La inevitable consecuencia de estas premisas, es que cada uno de esos estados espresa su propia realidad tan perfectamente como el estado de razón ó de vigilia espresan respectivamente la suya, y como el fenómeno en general espresa siempre y necesariamente la realidad en general,



Los que no se conformen con esta respuesta sencilla y verdadera, establezcan científicamente, si pueden, detrás de la trama impermeable del fenómeno una realidad preformada, invariable, uniforme para todos, absoluta en una palabra, de la que, como cristal pasivo é inerte, serian meros espectadores los seres sensibles y el hombre, y á cuya formacion permanecerian indiferentes ó serian de todo punto extraños. Por mi parte considero como el mayor de los beneficios debidos á mi educacion filosófica haber renunciado hace mucho tiempo, por imposible, á esa gran quimera, bello *desideratum* de la razon en la infancia de la filosofía, y origen en el fondo de todas las diferencias que separan mis opiniones de las que tanto acaricia mi amigo el Dr. Mata. Entre tanto, y ese entre tanto lo miro como eterno, queda bien sentada la ley: EL FENÓMENO Y SOLO EL FENÓMENO POR SU NATURALEZA VARIABLE, Y SIEMPRE RELATIVO Á LAS CONDICIONES QUE CONTRIBUYEN Á SU FORMACION, ESPRESA Ó PUEDE ESPRESAR LA REALIDAD, TODA LA REALIDAD ACCESIBLE AL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE.

2.^a objecion. La realidad del mundo exterior, aunque fenomenal sin duda, está perfectamente garantizada por la intervencion de los sentidos. Sus objetos son visibles, palpables, resistentes, voluminosos, pesados, etc., etc., y seria por lo tanto locura dudar de su realidad; pero el fenómeno de conciencia, no sujeto á semejante fiscalizacion, pudiera no corresponder á un objeto distinto y bien determinado, y en su consecuencia podria ser puramente fantástico, y no entrañar ninguna realidad positiva.

Respondo: que la circunstancia de no ser estensos los fenómenos anímicos, ni blandos ó duros, ni frios ó calientes, ni rojos ó negros, etc., el hecho, en una palabra, de no llevar el sello que imprimen los sentidos, no excluye la posibilidad en favor de esos fenómenos, de otras relaciones igualmente positivas, que pudiera comprobar la observacion, puesto que en la gran síntesis de las cosas, los sentidos ni lo absorben todo, ni lo son todo. Y así es en verdad. Por medio del sentido íntimo, en efecto, que no por ser íntimo, deja de ser un gran sentido y un sentido muy superior, el hombre sabe muy bien que piensa, que conoce, que sintetiza, que abstrae, que hace dialéctica; conoce ideas, juicios, recuerdos, opiniones, sentimientos, pasiones, y se eleva tambien al conocimiento de la misma libertad. Y al conocer todas esas cosas, y como condicion precisa para poder conocerlas, las distingue unas de otras hasta tal punto, que en el oleaje más ó menos tumultuoso ó tranquilo de las ideas, sentimientos y pasiones que de continuo llenan los ámbitos de la conciencia, no se equivocará nunca; reconocerá siempre la altura de polo á que se encuentra, sin confundir jamás una idea con una pasion ó un sentimiento, ó al contrario, ni las pasiones entre sí, ni los sentimientos entre sí, ni unas ideas con otras ideas; ni tomará unos por otros los difíciles y á veces muy tortuosos caminos de la lógica; ni dejará un solo instante de lucir con toda su fuerza en el esplendente cielo de ese magnífico mundo interior el sentimiento de la libertad y de la responsabilidad, dispuesto siempre á denunciar la más leve infraccion de las leyes morales, etc., etc.

Pero, ¿podria acontecer nada de todo esto, sin que esos objetos del conocimiento apareciesen por medio de caracteres propios y bajo formas bien deslindadas, esto es, sin revestir las formas que corresponden á todas las demás cosas, y hacen posible igualmente su distincion? Imposible. Sin duda que semejantes objetos no contendrán, relaciones de peso y medida, ni serán elípticos ó circulares ni azules ó amarillos, ni porosos ó sonoros, etc.; pero afectarán las formas distintas del amor, de la benevolencia, de la sospecha, de la ira, del pensamiento, de la ciencia, de la poesia, de la moralidad, del vicio, de la virtud, etc.; formas de suyo tan reales, tan positivas, tan efectivas por el solo hecho de ser accesibles á la observacion, como las que someten á nuestra diaria esperiencia los objetos materiales. Y si no, ¿á qué más que á la cualidad de ser apariciones, de ser representaciones, y nada más que á esa cualidad que hace posible la observacion, deben su realidad propia los hechos del mundo sensible? Pues bien, esa misma cualidad la poseen tambien en grado eminentísimo los hechos del mundo psicológico, con una diferencia en su favor, que no esplanaré, por no alargar las dimensiones de este escrito, á saber: la de ser más inmediatos, más íntimos, más la obra del hombre, y por lo tanto, más positivos á ser posible, más humanos. Finalmente, y dejándose de pruebas científicas que abundan y sobran por todas partes, ¿quién con el oido algo atento á la elocuente voz de la conciencia, atribuiria un carácter menos positivo, menos real, al *entrañable amor* que una madre tiene á su hijo, que á un pedazo de plomo ó á un trozo de madera? ¿Quién concederia menos realidad al sentimiento de los celos, que impulsan á una venganza, que á la ruidosa detonacion de una batería? ¿Y quién, por último, tendria por menos positiva y real la *idea* que descubre todo un mundo, que las pirámides de Egipto, el templo del Escorial ó el Vaticano?

De esta ligera análisis resulta, que toda la diferencia entre los objetos del mundo exterior y los objetos del mundo anímico, estriba en que los unos se componen especialmente de relaciones sensibles, al paso que en la testura de los otros entran especialmente relaciones de conciencia. Pero unos y otros hechos, así como todas sus relaciones, ofrecen el carácter fundamental, propio del fenómeno, á saber: el de ser, bajo una forma cualquiera, apariciones, representaciones. Y como la cualidad de aparecer de algun modo es en último análisis la que dá el valor y el carácter positivo á las cosas, ó lo que es lo mismo, la realidad á los fenómenos, se deduce de un modo evidentísimo que la realidad corresponde con igualdad perfecta á los fenómenos del mundo exterior y á los fenómenos de conciencia.

Tenemos, pues, una realidad psicológica tan positiva, tan de buena ley, y establecida tan sólidamente, como la realidad de la naturaleza; y no es cierto, por lo tanto, como pretende y afirma el Dr. Mata, que la conciencia sea una creacion ontológica é imaginaria; una abstraccion ultrametafísica que no implica las cualidades de las existencias objetivas y particulares; que el pensamiento sea un fenómeno de simple inervacion, y el yo una abstraccion sin realidad. No y mil veces no; si la

Realidad conocida de la naturaleza se compone de elementos sensibles, y es proclamada por los sentidos, la del mundo interior se compone de elementos anímicos, y es proclamada por la conciencia; pero tanto la una como la otra realidad se fundan y descansan sobre una misma base, y nacen *inmediatamente* de la misma fuente, á saber, del fenómeno, que en su vastísima comprensión abraza todo lo que hay de accesible al conocimiento del hombre, y originariamente dá y comunica á ambos órdenes de realidad, iguales títulos, iguales derechos ante la consideración del filósofo.

Ahora bien: no de otra suerte que como se procede á la formación de las demás ciencias, á las que corresponde siempre un objeto, sobre esa realidad anímica tomada como objeto propio y especial, se puede construir y de hecho se ha construido desde la antigüedad más remota, una ciencia especial también é independiente, llamada psicología, que por la especialidad misma de su propio objeto se niega heroicamente á dejarse absorber por la biología ni por ninguna otra ciencia de la naturaleza. En efecto, dados los lazos generales que unen entre sí á todas las ciencias, concíbese muy bien que, una de ellas cualquiera reciba luces oblicuas y colaterales de todas las demás; pero lo que no puede concebirse de modo alguno es, que una ciencia reemplace en su luz propia á las otras, y que destruya su distinción y su independencia, porque semejante destrucción equivaldría nada menos que á la anulación, soberanamente imposible, de la realidad especial de las cosas que respectivamente sirven de materiales para la construcción de cada una de ellas.

No por otra razón causa singular extrañeza ver al doctor Mata amorosamente entregado á la improba é infructuosa tarea de comunicar á la psicología el primer soplo de vida en las celdillas nerviosas cerebrales, y en los automatismos espontáneos que les atribuye, cuando la ciencia de esos automatismos, si es que esos automatismos pueden ser algo más que una pura fantasía, y la ciencia de esas celdillas, aparecen *por su propio objeto* colocadas á tan enorme distancia de la ciencia del espíritu en el gran cuadro de los conocimientos humanos.

Para que esto pudiera ser, sería necesario nada menos que la realidad sensible, la realidad orgánica se transformase, sin dejar residuo, bajo la influencia de una magia misteriosa, en realidad psicológica; pero habiendo entonces el Dr. Mata destruido á la biología en obsequio de la psicología, vería necesariamente las cosas del revés, y asombrado entonces de tan sorprendente espectáculo, no estaría lejano el día en que apareciese una obra del mismo autor, proclamando la espiritualidad de las celdillas cerebrales; y más adelante tal vez, otra en que, arrastrado por la irresistible fuerza de la lógica, hiciese igual declaración respecto del hígado ó de los intestinos. ¡Tan ocasionado á grandes errores es de suyo ese género de transformaciones, y tan peligroso jugar caprichosamente con los tipos de la realidad!

De tal modo la psicología constituye por sí misma una ciencia en propiedad, distinta é independiente de la biología, que los más insignes y renombrados analistas del espíritu han sido extraños á las ciencias médicas. Pu-

diérase al menos afirmar, que ni Descartes, ni Kant, ni Fichte, ni Hegel, ni Renouvier, se inspiraron en las celdillas nerviosas cerebrales, ni en sus automatismos espontáneos, para escribir sus obras, monumentos imperecederos que tanto enaltecen la historia de la razón humana. Y aun se pudiera añadir, que si hubiera de juzgarse del número de relaciones que unen á ambas ciencias por los infelices y deplorables ensayos de psicología que nos han legado los fisiologistas del cerebro, los frenólogos, se daría lugar á pensar que sería mayor todavía y más profundo de lo que realmente es, el abismo que separa la ciencia del espíritu de la ciencia de la vida. Tan tosca y tan deforme es la estatua psicológica que ha podido crear todo el géneo de la fisiología!

Por otra parte es fácil observar, que ni en su desarrollo, ni en sus progresos siguieron jamás las dos ciencias una marcha paralela. Y sino, ¿á qué altura rayaban la anatomía y la fisiología del cerebro en los tiempos de la Grecia?... Y sin embargo, ¿cuán ricos y abundantes raudales de ciencia anímica no brotaban ya de los labios de Sócrates, y qué concepciones tan elevadas no aparecían ya esculpidas en las divinas obras de Platon! Y en los tiempos modernos, ¿qué progresos de la fisiología cerebral han precedido como causa á las señaladas conquistas que ha hecho la ciencia del espíritu? Estiendo la vista por los horizontes de la historia, y por ninguna parte veo nada.

Esta sencilla observación histórica, á falta de mejores principios filosóficos, hubiera por sí sola podido convencer al Dr. Mata, de que era vano su empeño de hacer de la realidad psíquica una especie de reflejo, sin entidad propia, de la materia cerebral, y de que no era menos temerario por consiguiente su intento de embutir violentamente y á golpe de mazo la psicología en el perimetro de la fisiología del cerebro. ¡Cuánto talento y cuán penosos esfuerzos de inteligencia desperdiciados en llevar á cabo una empresa científica de realización imposible!

Finalmente, séame permitido, antes de concluir, ceder al deseo de hacer una última reflexión inspirada por el sentido común, y que viene presente en mi espíritu desde que cogí la pluma para trazar lo que anteriormente queda espuesto.

O el Dr. Mata cree, ó no cree, *en la realidad de sus ideas y de sus opiniones* consignadas en la obra de la *libertad moral*. ¿Admite esa realidad? Luego, por mucho que este reconocimiento contrarie sus principios, admita de hecho la realidad de los fenómenos de conciencia, y debiera, por consiguiente, reconocer de paso la imperiosa necesidad de cambiar de clima filosófico. ¿Niega, por el contrario, esa realidad? Luego, por grande y enérgico que sea su entusiasmo científico, de hecho niega y reniega de la realidad de sus propias doctrinas, y debería, por consiguiente, despojarlas en el acto mismo de todo carácter positivo, declararlas ilusorias y quiméricas, y convertirse él, autor y padre del libro, en el más ardiente y terrible adversario de su propia obra. No hay medio hábil de escapar de las garras de ese sencillo dilema, que nace como por sí mismo de la lectura del libro de la *Libertad moral*; siendo por demás evidente que des-

de el punto de vista de cualquiera de los dos extremos se hace enteramente inútil insistir en una discusion, á la que de hecho faltaria el alimento de la materia discutible, necesario para sostenerla. Y si no, ¿qué atractivo pudiera sentirse, qué ventajas, qué laureles pudieran alcanzarse, combatiendo á una doctrina que se reconoce á sí propia desprovista de toda realidad, sombra impalpable sin cuerpo verdadero, y en todo caso ciencia de purísima ilusion, ciencia más fantástica todavía que un capricho ó un ensueño?

He llegado al término de mi tarea, pequeña para mi deseo, pero enorme para la situacion de mi vista; he demostrado sumariamente lo que me propuse demostrar, y puesto al descubierto el escaso valor del criterio que guia al Dr. Mata en la resolucion de las formidables y trascendentales cuestiones que se debaten en el libro de *la Libertad moral*. No habiendo de descender á pormenores, no rechazaré la censura que hace de mis opiniones, relativas á las pasiones, á la locura, á la libertad, á la responsabilidad y á la personalidad humanas; pero podrá juzgarse de la importancia de esa censura, atendiendo á que los principios que la envuelven como una rigurosa consecuencia, no resisten y se desmoronan como por sí mismos, segun ha podido verse en el presente artículo, al contacto de la crítica más ligera. Si, como me seria sumamente fácil hacerlo, no insisto en señalar mejor la poco envidiable situacion en que gime la inteligencia del Dr. Mata, reñida con la realidad de las cosas que en vano intenta reemplazar con las ilusiones lógicas á que inevitablemente conducen los falsos principios y los malos sistemas, y si no me detengo tampoco á esponder, como habia pensado, la teoría general de esa grave y rebelde afeccion filosófica y á indicar el remedio que fuera más conveniente para curarla, es de un lado porque temeria herir susceptibilidades que respeto, y no temeria menos por otro incurrir en la nota de haberme erigido en maestro. ¿A qué descubrir, por otra parte, la clave del enigma, á quien nunca dió muestras de saber dudar de sí mismo, ni de sus propias fuerzas?

JOAQUIN QUINTANA.

PRIMERA LECCION

DE

HIGIENE PÚBLICA Y EPIDEMIOLOGÍA,

POR EL DOCTOR

Don Pedro F. Monlau.

(Continuacion.) (1)

Los autores que han estudiado las condiciones de la vida de los pueblos, no han podido desconocer el estrecho vínculo que hay entre la poblacion y las subsistencias, y hasta le han dado un nombre: *ecuacion de las subsistencias*. Pues bien; sépase que para despejar la incógnita de esa ecuacion, se hace indispensable la determinacion previa de un sin número de cuestiones aférentes á las ciencias médicas; y así lo demostraremos con nuestros estudios sobre la *Alimentacion pública*, deficiente en unas clases sociales, lujosamente exuberante en otras, y, en todas, poderosa causa de debilitacion, de enfermedad y de muerte prematura.—Decia

(1) Véase el número 808.

hace ya algunos años Miguel CHEVALIER: *Il y a une mort du peuple français dont l'alimentation n'est pas suffisante au gré de l'Hygiène*. ¿Qué dira hoy el sabio economista francés, hoy, que Europa se ha hallado, antes de la última cosecha, con un déficit de cincuenta millones de hectólitros de trigo para su consumo ordinario; hoy, que la miseria es tan grande como universal; hoy, que no solo se hallan cuajados de indigentes los hospicios y los hospitales, y se han hecho frecuentes las defunciones por causa de inanicion, sino que se han dado no pocos casos de *antropofagia* en Argelia, Irlanda y otros puntos ???... Pero, ¿qué podria decir que no hayan de revelárnoslo infaliblemente, y con aterradora elocuencia, las concepciones verificadas en este año nefasto, la natalidad y las tablas mortuorias de los años sucesivos, la estadística de las exclusiones y de las exenciones en la quinta de 1868: y los anales de la criminalidad?

Ved, pues, Señores, cuánto interés cobran, por las circunstancias actuales, los estudios de Higiene pública sobre la alimentacion en general, sobre los métodos de conservacion de las sustancias alimenticias, sobre las epizootias y las epifitias, sobre los alimentos ó recursos alimenticios nuevos (*piscicultura, hipofagia, etc.*), sobre la policia sanitaria de los mercados... Y á este propósito, lancemos desde ahora un vigoroso anatema contra los corruptores de la alimentacion del pueblo, contra esos especuladores feroces que se han propuesto resolver, y resuelven á sus anchas, el execrable problema de vender al más alto precio que pueden la menor cantidad de materia nutritiva posible! El primer magistrado de la Administracion de París echó hace pocos años la cuenta de que una defraudacion de 5 céntimos (y ¿qué panderero no roba más?) multiplicada por 500,000, que es el número de los consumidores indigentes y poco acomodados de París, daba un total de 9,125.000 francos anuales robados á la alimentacion pública. Añadid los artificios de una sofisticacion cada vez más audaz, y decidme si hay causa general y continua que, sordamente si se quiere, pero con infalible y ponzoñosa eficacia, más contribuya á alterar el estado sanitario de los pueblos.

Esa defraudacion homicida sube todavía de punto en las *bebidas*. A ellas estenderemos nuestra vista con el intento de descubrir el influjo que en la salud pública pueden ejercer por su calidad y su cantidad, no menos que los principales artículos de consumo. ¿Es suficiente la racion de diez y nueve libras escasas de carne que, término medio, corresponden á cada habitante de nuestro país, segun las estadísticas corrientes? ¿No os parece exagerado, desproporcionado con el consumo de carne, y funesto para las constituciones, el consumo total de 27, 761.955 litros de *aguardiente y licores*, que fué el correspondiente á 1864? ¿No es cierto que la Higiene urbana y la municipal fijarán su consideracion en el hecho notable de que muy cerca de la mitad (13,630.366 litros) de aquel rio de alcohol es sumido en las capitales de provincia y puertos habilitados, mientras que el consumo de *vino* no alcanza en estos centros populosos al 11 por 100 del consumo total, que fué de 441,631.400 litros para todo el reino?... Estas cifras, al parecer inertes, cobrarán animacion y vida al contacto de la Fisiología y de la Higiene; ni serán estériles en nuestras manos los guarismos relativos al consumo del *azúcar*, del *café*, y del *tabaco*.

La Educación es una especie de *segunda creación*, como hace notar un ilustre Prelado contemporáneo, admirando al paso la propiedad y fuerza etimológica del verbo *educar* (formado del supino de *educere ducere* é, sacar de). También este ramo lleva invisceradas muchísimas cuestiones de Fisiología aplicada (Higiene), y necesita la intervención preponderante de la ciencia médica. Higiene de la infancia y de la adolescencia,—edad en que puede empezar la *instrucción*,—límites de la atención en las primeras edades de la vida, medios de hacerla voluntaria, y, por ende provechosa,—métodos de enseñanza,—ventajas é inconvenientes de la educación doméstica, colegiada ó mista,—preservativos del onanismo,—precauciones para la evolución orgánica llamada *pubertad*,—interpolación calculada del ejercicio muscular (gimnástica) con el cerebral (estudio),—régimen alimenticio,—régimen disciplinario; en una palabra, todas las cuestiones de *puericultura* (como por un atrevido neologismo llaman algunos autores á la educación física) y de *pedagogía* (educación intelectual y moral) se resolverán á ciegas y de mala manera, si no se invocan previamente las luces de la única ciencia que conoce á fondo la organización humana, sus condiciones legítimas de desenvolvimiento, las leyes del hábito, que es una segunda Naturaleza, y los efectos del instinto de imitación, que es la facultad primordial del hombre y el instrumento más usual de su perfectibilidad.—Muy cerca de un millon y medio de niños de ambos sexos concurren á nuestras *Escuelas*; unos treinta mil alumnos cuentan los *Institutos* con sus colegios agregados; y pasan de doce mil los jóvenes que cursan en nuestras *Universidades*: ved si hay elemento de población más numeroso, ni por su edad y porvenir, más digno de la solicitud de la Higiene. Estudiaremos, pues, la *Higiene escolar* bajo nuestro especial punto de vista, y uno de sus capitales preceptos será evitar la *instrucción prematura*, no provocar la tensión cerebral antes de tiempo, no cansar sin fruto el sistema nervioso, tensión y cansancio que preparan la autocracia morbosa del cerebro, verdadera úlcera de la generación actual. ¿De qué sirve encumbrar á rey al cerebro, si luego le hemos de dar por vasallos unos órganos endebles y valetudinarios? ¡Ah, Señores! las naciones no decaen ni mueren nunca por falta de talento ó ingenio, sino por falta de robustez física y de moralidad: las buenas costumbres son el nervio y el alma de las sociedades:—la robustez es la nobleza del cuerpo, como la virtud es la nobleza del alma.

Reclamaremos igualmente para la Higiene un lugar en la enseñanza pública, lugar que sea proporcionado á la importancia del papel que en todo el resto de la vida ha de desempeñar el arte de mantener la salud. Las nociones de Higiene deben ser inseparables de las de Moral, porque altamente moral es el precepto de conservar el hombre la sanidad del cuerpo, y el que de tal deber se exime, quebrantando las leyes de la moderación y la templanza, incurre en la responsabilidad del suicida. Las nociones higiénicas empiezan á penetrar ya oficialmente en las escuelas de primera enseñanza; y ¿por qué no igual y gradualmente en las de segunda, y en las profesiones especiales, etc?... Y aun fuera del órden escolástico debe la Administración pública seguir fomentando ahincadamente la salvadora enseñanza higiénica por medio de *Instrucciones populares*, *Cartillas* para los oficios más insalubres, sencillos *Manuales*, públicas lecciones orales ó *Conferencias*. Así lo entienden y practican Inglaterra y Bélgica, Alemania y Francia, con

notorio beneficio del Estado, que tan interesado se halla en combatir la ignorancia y la miseria, manantiales donde las clases sociales inferiores, que tan numerosas son, cogen sus vicios más feos y contraen los gérmenes morbosos más funestos.

La infancia y la adolescencia necesitan de *recreos*, como las demás edades piden *Espectáculos y diversiones públicas*. Estas, así pueden ser la base de una buena gimnástica pública, como convertirse en elemento perturbador de la recta enseñanza que hasta la decrepitud deben dar continuamente las instituciones todas en un país moralizado y bien administrado.—Penetremos, pues, aunque sea á riesgo de asfixiarnos en el patio, ó de pasmarnos al salir á los pasillos, en los 318 teatros que tenemos; felicitaremos á las siete provincias (Canarias, Coruña, León, Lérida, Lugo, Orense y Pontevedra) que por ahora no conocen las bárbaras lidias que se dan en las 101 plazas de Toros, total existente entre las provincias restantes, sin contar 54 circos *galústicos* que, con mengua de la suavidad de nuestras costumbres, registra la Estadística oficial de 1864; presenciaremos, con el higiénico objeto de siempre, los arriesgados ejercicios del acróbata, del aeronauta y del patinador; entraremos con poca repugnancia en los 8 circos ecuestres, y sin ninguna en los 422 trinquetes ó juegos de pelota; nos haremos cargo, en fin, de todos los espectáculos, bailes, juegos, exhibiciones, romerías, fiestas populares y regocijos públicos; y vereis como no será infructuosa para la salud pública la revista que pasaremos á ese ramo de la educación pública de los adultos.

(Se continuará)

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Segun Theodori, la enfermedad se presenta en varios puntos de la provincia, así en terrenos montañosos como en los que no lo son, y es idéntica á la de España, á la de Francia y á la de Italia. Opina que el maíz se introdujo en la Moldo-Valaquia, no á mitad del siglo XVII, como cree Caillat, sino en 1710 por el príncipe Nicolás Maurocordato, y que la pelagra no apareció hasta la conclusión de la guerra con los turcos, esto es, hasta 1829; habiendo sido el médico Bærensprung el primero que escribió sobre el asunto, cuyo trabajo, por haber sido redactado en alemán, no ha adquirido la debida publicidad.

En los números 2 y 3 del periódico de medicina que se publicaba en Buchares (2) con la denominación de *Monitor médico*, apareció un trabajo de Felix con el epígrafe: «Notas sobre algunos casos de pelagra observados en el distrito de Muscel.» Empieza el autor por decir que la literatura médica abunda en casos observados en España, Italia y Francia; pero que no conoce observación alguna recogida en Rumania. Ni aun la tesis de Theodori habia podido adquirir. Desde 1859 hasta 1861, que dirigió el distrito sanitario mencionado, tuvo ocasión de estudiar 71 pelagrosos, cuya descripción hace, y no puede menos de reconocerse que lo son en efecto.

(1) Véase el núm. 809.

(2) Ignoramos si en la actualidad se publica todavía.



Después de ocuparse de la descripción de la dolencia, de las circunstancias de sus pacientes y de que el distrito de Muscel encierra de 80 á 90 entre 80.000 almas, concluye que, según Lebert y otros, la causa es el esclusivo uso del maíz como alimento, no por sus entófitos, según su opinión, sino por la pérdida de su sustancia alible que estos determinan.

No está tan bien probada la existencia de la enfermedad fuera de los límites ya trazados. Sin embargo, la ciencia cuenta algunos historiadores, entre ellos Botto, que refieren haberla encontrado en Grecia. El Dr. Lachéze (1) asegura haberla visto en Polonia á consecuencia de la carestía de 1846, bajo la forma endémica. Brown, inspector general del servicio de los enagenados de Escocia, escribió el 14 de Diciembre de 1860 á M. Billod sobre la afección de la piel, que calificaba «de una especie de pelagra», que en una visita á las partes más retiradas de la isla había observado en dos idiotas pertenecientes á una misma familia. La enfermedad endémica descrita por Pruner-Bey en Egipto, es muy probablemente la pelagra, según Gmelin, y quizá puede calificarse de lo mismo otra que reina en Persia. M. Bucherie, que residió cierto tiempo en Africa, la halló en los alrededores de Constantina, en el valle de Bu-Mezug, según refiere en su tesis de la pelagra y de la eficacia de los baños en su tratamiento (2). Este mismo observador asegura también que Abeille la observó en algunas tribus árabes en 1851. Miltenberger vió un caso en Argelia, en Blidah. Hameau cuenta que vió asimismo en el hospital de Burdeos un soldado pelagroso que regresaba del mismo punto; y vamos á concluir por último, mencionando la enfermedad de los cipayos, sobre la que los médicos ingleses de la India han llamado la atención designándola con el nombre de *Burning of The feet*, que quiere decir *quemadura de los pies*. Entre este padecimiento, que conforme los referidos profesores se debe al uso del arroz averiado, y la pelagra, hay grande analogía, según Hurst, que es uno de los profesores que más á fondo la han estudiado. Por lo mismo que en el estado actual de la cuestión no puede menos de ocurrir alguna duda respecto á si todos estos casos son ó no de verdadera pelagra, no es fácil empresa la de trazar sus justos límites geográficos. Pero si se atiende á que los que más visos de serlo ofrecen son los del Egipto y los de la Argelia, no fuera desacertado fijarlos entre el trópico de cáncer y los 50° de latitud Norte por un lado, y entre la Galicia y la Moldo-Valaquia inclusive por otro.

Aun concretándonos á los de la pelagra endémica bien demostrada, no es posible circunscribirla al espacio comprendido entre los 42° y 46° de la misma latitud, como lo hizo M. Tardieu en su informe sobre las comunicaciones de M. Costallar, presentado al Comité consultivo de higiene pública. Nadie deberá negar con justicia que nuestros enfermos son unos verdaderos pelagrosos (3), ni que su enfermedad es endémica, si así puede llamarse, toda vez que el número de los invadidos se halla en la proporción de uno por ochenta ó ciento con relación á los sanos. Pues bien, este país, es decir, la area en que hemos recogido nuestras observaciones, está entre los 40° y 42°.

El hombre es naturalmente filósofo, é instintivamente propende á elevarse en busca de la razón de causalidad de los fenómenos que dan pábulo á su imaginación. Observa-

da la pelagra en Asturias y desconocida aun en lo restante del mundo, se dijo, «es especial de esta localidad, luego en alguna especialidad de ella debemos buscar su etiología», y lo propio que Casal con el clima húmedo y la alimentación escasa de Asturias hizo Thouvenel con el aire de Lombardía, cargado de vapor de agua en oposición al seco y frío de los Alpes mezclado con el primero, y con la alimentación de maíz. Por mucho tiempo no reinó más lógica que esta: *post hoc, ergo propter hoc*.

Dalla Bona dió una gran importancia al aire húmedo del valle del Pó, abundante en aguas; y en oposición á su dictámen del Hipócrates asturiano, podemos citar el de Leon Marchand, que atribuyó la enfermedad de las Landas á la sequedad estremada.

Soler, que divide la pelagra en seca y húmeda, cree que los lugares altos y secos predisponen á la primera, y los bajos y húmedos á la segunda; y el Sr. Lario ha visto más frecuentemente la afección en localidades altas y bien ventiladas.

El Sr. del Campo la considera efecto de una sobrecarga de calórico en la sangre, procedente de la combinación del oxígeno inspirado con el carbono de este líquido, y dá una gran importancia al sol de primavera de Asturias, y al rocío de las plantas que baña las manos y los pies de los escardadores. Si esto fuera cierto, los principalmente invadidos serían los bien alimentados, porque hacen mayor uso de alimentos respiratorios, y la enfermedad aparecería con frecuencia en el verano, en cuya estación, robando menos calórico los cuerpos exteriores, es más elevada la temperatura de la sangre, precisamente lo contrario de lo que acontece. Cuando su autor publicó esta ingeniosa teoría, que fué en 1848, era todavía joven, y á pesar de su gran talento, que nadie puede disputarle, no había tenido tiempo bastante para analizar con detenimiento, en el preclaro crisol de su inteligencia, los diferentes datos etiológicos que hoy poseemos. Mucho confiamos en que los 19 años transcurridos desde entonces le habrán hecho modificar su dictámen, tanto más, cuanto que le consideramos como uno de los que con mayor acierto se han ocupado de esta enfermedad.

Spessa la atribuyó en 1832 á las emanaciones amoniales de las estercoleras, á pesar de haber sido combatida ventajosamente esta opinión á principios de este siglo por Facheris, y por Gerardini antes. Albera, Soler y Sartogo se fijaron mucho también en estos focos de infección, no menos que en las chozas miserables, húmedas y mal cubiertas, y en las inmundicias en que suelen vivir estos desgraciados.

No creemos necesario detenernos á refutar ninguna de estas opiniones. Ellas se combaten mutuamente, mucho mejor que nosotros las combatiríamos, como dos fuerzas opuestas é iguales se descomponen por sí mismas. Efectivamente, nosotros hemos visto la pelagra en las sierras de Teruel, Cuenca y Molina de Aragón, que son frías, montuosas, elevadas y lluviosas. La hemos visto en las grandes llanuras de los Campos de Romanos y de Bello, que son despobladas de monte, arenosas, frías, secas y estériles. La hemos visto en las del Campo de Gomara que reúnen estas circunstancias, pero cuyo suelo es arcilloso. La estamos viendo en las bajas, templadas, abundantes en aguas y fértiles riveras del Jalon y del Giloca, y por fin, la hemos observado, lo mismo en pueblos de buenos que de malos edificios, en limpios que en sucios, ya de la mejor, ya de la peor higiene, y en todas condiciones locales.

El Sr. Perrote corrobora nuestras convicciones en es-

(1) *Revista médica*; Marzo de 1846. Carta del Dr. Lachéze á Prus.

(2) Strasburgo, 1858.

(3) Hé aquí otra vez justificado el motivo que hemos tenido para describir la pelagra en estas provincias.

los términos. «Las condiciones topográficas, dice (1), no ejercen influencia alguna especial sobre la pelagra: lo mismo reina en las Landas de Burdeos que en el Milanesado, en las montañas de Asturias que en las mesetas de Castilla; y aquí mismo la observo yo en pueblos que ocupan una alta llanura, cuyo suelo es de aluvion, y que carecen de aguas, y en otros situados en un hondo valle de suelo arcilloso y surcado de arroyos.»

Boério y Moris dicen que en el Piamonte se padece lo mismo en terrenos áridos y secos que en los húmedos; y también Strambio la observó lo mismo en los altos que en los bajos, en los húmedos que en los secos, y en los de aires puros que en los de vaporosos.

Lussana en su última obra, impugnando las opiniones de Bonomi y Spongia, refiere que en un viaje geológico que hizo por diferentes países en que se padece, la encontró en toda clase de terrenos.

Sette, de los Estados de Venecia, escribía á Fonzago que había recorrido las orillas del mar, los terrenos arenosos, los pantanosos, los arcillosos, los pobres y los ricos, y que en todos la había hallado; si bien no tan frecuente ni grave en los de arcilla, por su fertilidad y el mejor alimento que proporcionan á sus habitantes, consistente especialmente en pescados y otros productos animales.

M. Roussel opina también que las localidades, los terrenos y la atmósfera nada influyen en el desarrollo de la dolencia de que se trata.

La misma aplicación que de la topografía, debe hacerse de la geografía. Así como Casal y Thouvenel dieron una importancia exagerada al clima húmedo de Asturias y al vaporoso de Lombardia, se quiso encerrar la afección dentro del círculo de hierro que delinea estas provincias, concediendo cierta acción predisponente al grado de latitud y longitud en que están situadas. Y así como la naturaleza quiso mostrar al hombre la pequeñez de sus conocimientos recorriendo el velo que cubría las opuestas circunstancias de las diferentes localidades en que se padece, le plugo también dejarla ver en diferentes departamentos de Francia, en Galicia, en la provincia de Zamora, en las dos Castillas, en Aragón, en el Reino de Valencia, en casi toda Italia, en Hungría, en la Moldo-Valaquia, y muy probablemente en Viena, en Polonia, en Egipto, en Argelia y aun en Persia. Si los conocimientos sobre esta enfermedad siguen estendiéndose como hasta aquí, es de esperar que en todos los países en que se cultiva la verdadera medicina se diga pronto: *aquí también hay pelagra*. ¿Qué será entonces de esta causa predisponente? Lo que hay ya hoy motivo de que sea: lo mismo que es de la topografía; su eliminación del cuadro de la etiología.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

SOBRE LA TORACOCENTESIS,

POR

D. JOSÉ SECO BALDOR,

Catedrático de clínica médica en la Facultad de medicina de Madrid. (2)

(Conclusion.)

Día de 2 Junio. Ha bajado notablemente el vientre, que tolera ya bien la presión por todas partes. El enfermo se

levanta de la cama y anda y corre sin fatigarse. (Ración por la mañana, media por la tarde, fricciones en el lado izquierdo del pecho y en el vientre, con una mezcla de 100 gramos de alcohol de 20 grados y 40 gramos de tintura alcohólica de iodo.)

Día 6. Sigue bien el enfermo. El derrame del vientre es ya nulo ó casi nulo.

Día 11. Con motivo de cerrarse las salas de clínica, sale hoy del hospital el enfermo en el estado siguiente:

Sonido normal en toda la parte anterior derecha y en la izquierda hasta cuatro dedos por debajo de la clavícula; de aquí abajo disminuido hasta el borde costal, donde se oye el sonido del estómago. Sonido normal en las regiones axilar é infra-axilar derechas; normal también en la axilar izquierda; disminuido por debajo hasta el borde costal, donde se vuelve á oír el sonido del estómago, juntamente con el de colon. Sonido normal é igual en las regiones supra-espinosa, espinosa é infra-espinosa de ambos lados y en la infra-escapular derecha; disminuido en la infra-escapular izquierda. Sonido normal en la región vertebral derecha y en la porción superior ó escapular de la vertebral izquierda; disminuido en la porción inferior ó infra-escapular de esta región: en una palabra, sonido normal en todas las regiones, excepto en las inferiores del lado izquierdo. Ruido respiratorio algo oscuro en la parte izquierda desde la tetilla abajo; más oscuro en la región infra-axilar y en la infra-espinosa, y más aun en la infra-escapular; puro y más ó menos claro en las demás regiones de este lado y en todas las del derecho. Los ruidos cardíacos se oyen bien en su sitio normal ú ordinario.

Por lo demás, el enfermo está tan aliviado del vientre y de todo, que puede considerarse ya como convaleciente. La fiebre ha desaparecido por entero, no hay sed, hay apetito, la digestión es buena, no hay fluctuación en el vientre, el sueño es suficiente y reparador, el semblante está animado y el color terreo ha disminuido mucho; no hay disnea ni tos, el decúbito es posible y cómodo de ambos lados; por fin, van viniendo poco á poco las carnes y las fuerzas.

Reconocido algunas semanas después de haber salido de la clínica, se vió que su respiración era casi igual en ambos lados, y que el sonido era cada vez mejor en el lado izquierdo. El estado general del enfermo iba mejorando.

A mediados de Agosto andaba vendiendo periódicos por las calles, sin que su salud se resintiera por eso.

En Enero último se fué á su pueblo, donde pasó dos meses, alimentándose con patatas y pan de centeno, no siempre en cantidad suficiente, habiendo estado además ocho días enfermo. El 20 de Marzo volvió á Madrid, y el 21 tuve ocasión de verle de nuevo.

Aunque sano, estaba más flaco que cuando le ví la última vez, y de color pálido amarillento, sin duda á consecuencia de la mala y escasa alimentación que había tenido en su país y de la enfermedad que allí padeció. El sonido del pecho era normal por todas partes, excepto en las regiones inferiores izquierdas, donde ha quedado algo oscuro. A derecha é izquierda se oía bien la respiración, pero en el lado izquierdo era un poco menos suave, menos profunda y menos clara que en el derecho. La semicircunferencia torácica izquierda, medida al nivel de la tetilla y un poco por debajo y por encima de ella, tenía dos centímetros menos que la semicircunferencia derecha, medida al nivel de los

(1) Siglo Médico de 17 de Julio de 1859.

(2) Véase el núm. 809.

mismos puntos; es decir, que el lado izquierdo, después de la desaparición del derrame, se ha retraído y estrechado, como en tales casos acontece.

Todo, pues, indica que este muchacho quedó perfectamente curado de su derrame pleurítico, á pesar de su constitución verdaderamente enteca y de llevar ya un año de padecimiento cuando entró en mi clínica. ¿Tenía ya entonces la pleuresía latente que más tarde se descubrió por medio de la percusión y la auscultación? ¿Nació esta pleuresía al mismo tiempo ó poco después que la gastritis y la ascitis? ¿Dependía esta de una peritonitis? Es más que probable que cuando el enfermo entró en el hospital clínico tenía ya el derrame pleurítico; pero no es verosímil que la pleuresía fuese contemporánea del padecimiento abdominal. Si lo fuese, este caso de curación de una pleuresía con derrame seroso por medio de la toracocentesis practicada *trece meses* después de la invasión del mal sería, atendida esta circunstancia, notabilísimo por lo raro y excepcional. Por otra parte, la disnea que desde el principio de la enfermedad sentía este muchacho, si bien pudiera ser efecto de una lesión abdominal, también podría consistir en que ya entonces existía la pleuresía.

En cuanto á la ascitis, por mucho tiempo creí que fuese efecto de una peritonitis que acompañaba á la gastritis. Pero al ver la facilidad y prontitud con que fué gradualmente desapareciendo el derrame peritoneal después de la toracocentesis, dudo ya mucho que el peritoneo estuviese inflamado.

De todos modos, es indudable que cuando este enfermo entró en mi clínica, tenía una gastritis acompañada de algo de ascitis y de meteorismo, y una pleuresía latente, que cuando fué descubierta parecía haber producido ya un gran derrame: y es seguro que de esta inflamación pleurítica, más bien que de la gastritis, dependía la calentura con recargos febriles que se observaba en el enfermo.

El que este se curase rápidamente de todos sus padecimientos después de la toracocentesis, sin que ni antes ni después de ella se hiciese otra cosa á que pudiera atribuirse tan feliz resultado, es verdaderamente notable, tanto más, cuanto que se trataba de un enfermo cuyas condiciones de curabilidad no podían casi ser peores de lo que eran.

Por eso y porque la paracentesis del torax, operación tan fácil hoy y tan poco peligrosa como la paracentesis del abdomen, no está, sin embargo, entre nosotros tan vulgarizada como convendría, he creído oportuno publicar esta observación, precedida de las otras dos en que el resultado, sin ser tan feliz porque no podía serlo, no fué tampoco enteramente nulo.

Y sabido es que la toracocentesis no solo dá resultados felices en los derrames pleuríticos serosos, sino también en los seroso-purulentos, es decir, en los empiemas. Aun en estos puede decirse que muchas veces la naturaleza misma hace la operación, por entero ó en gran parte, por medio de una inflamación ulcerativa que desde la pleura va estendiéndose hasta la piel, anunciándose por abscesos subcutáneos, que se abren espontáneamente, si antes no se quiere abrirlos con el auxilio del arte. Tal es, entre otros varios casos que he tenido ocasión de observar, el de un muchacho de 13 á 14 años, natural de Sepúlveda, el cual en el verano de 1858 entró en mi clínica con un gran derra-

me en el lado derecho del pecho, consecuencia de una pleuritis aguda que pasó á crónica, y dos abscesos subcutáneos en la región mamaria del mismo lado. Abierto el uno con la lanceta, y espontáneamente el otro, resultaron dos fistulas pleuro-cutáneas completas, por las cuales en el espacio de algunas semanas fué saliendo poco á poco y diariamente el líquido seroso-purulento contenido en la cavidad pleurítica. La curación fué tan perfecta y sólida, que este muchacho dos años después sentó plaza de corneta en un batallón de Cazadores, y pudo hacer bien y sin inconveniente alguno el servicio, á pesar de que su costado derecho quedó notablemente deprimido, y muy prominentes las articulaciones esterno-costales, sobre todo las de la región mamaria.

Esta y otras curaciones semejantes, al paso que demuestran lo mucho que hay que esperar de la paracentesis del pecho practicada á tiempo, prueban también que en esta operación no es tan temible como se ha creído la entrada del aire en la cavidad de la pleura. En el muchacho de Sepúlveda, todos los días, al hacerle la cura, entraba y salía libremente el aire por las fistulas, como en tales casos tiene siempre que suceder, y no por eso se dejó de conseguir la curación pronta y completa del enfermo.

El Dr. Rey, médico distinguidísimo de Burdeos, practica la toracocentesis, lo mismo en los derrames serosos que en los purulentos, con un trocar muy corto, dejando puesta permanentemente la cánula á fin de extraer todos los días el líquido que pueda salir por ella. No se cuida de evitar la entrada y salida del aire en la cavidad de la pleura, y dice que no por eso ha dejado de obtener excelentes resultados con su procedimiento operatorio. El Dr. Rey, que goza en Burdeos de una merecida reputación de gran cirujano, es además un hombre honradísimo y veraz; y sus afirmaciones me inspiran á mí, que le conozco y trato hace muchos años, una entera confianza. Aparte de esto, su sistema viene á ser una imitación y perfección del que en muchos casos de empiema la naturaleza misma parece seguir; y nada tiene de extraño que la cánula permanente, que puede considerarse como una fistula artificial, preste el mismo provechoso servicio que una fistula natural.

Sin embargo, en el acto de la operación bueno es á mi entender impedir cuanto sea posible la entrada del aire en la cavidad pleurítica por medio del tubo membranoso recomendado por Trousseau; porque cuanto menos aire penetre por la cánula en la pleura, tanto más penetrará en las vesículas por los bronquios, y tanto mejor por consiguiente se dilatará y ampliará el pulmón según vaya saliendo el líquido que le comprime. Hecha la operación, puede dejarse puesta la cánula, como acostumbra hacerlo el Dr. Rey aun en los derrames serosos, desatando el tubo membranoso, esa especie de cánula compresible y flexible, añadida á la metálica para el fin ya indicado.

Por lo demás, en la paracentesis del torax lo importante, lo esencial, es practicarla á tiempo, es decir, antes de que las pseudomembranas adhesivas sean tan gruesas, tan duras y tan fuertes, que opongan un obstáculo invencible á la dilatación y expansión del pulmón, y por tanto á la rehabilitación de este en el ejercicio de su función.

JOSÉ SECO BALDOR.

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Del fluido nervioso, como origen de la rubicundez circunscrita; por el Sr. BASTING.

Para demostrar su proposición recuerda el autor:

1.° Que las sensaciones son las manifestaciones de una acumulación de fluido nervioso (su intensidad está en razón de esta).

2.° Que el fluido nervioso determina las contracciones de las fibras musculares que encuentra en su esfera de acción.

3.° Que hay fibras musculares ó contractiles en los vasos capilares.

Ahora bien, como existen vasos capilares en todas las partes del cuerpo, sus fibras musculares sufrirán contracciones en la esfera de acumulación nerviosa que se hace aparente por la sensación y en razón de esta.

Las contracciones de estas fibras producirán á su vez:

a. La disminución del calibre de los vasos capilares.

b. Una dificultad para la circulación de la sangre, y en particular para la de los glóbulos en los conductos capilares, y en fin:

c. La manifestación del acúmulo globular, la rubicundez.

La rubicundez circunscrita ó limitada, segunda manifestación de la reacción cutánea local, reconoce, pues, como punto de partida el fluido nervioso, y el mecanismo de su producción se explica tan naturalmente como el de la producción de la sensación.

Lo que precede, prueba que el *fluxus*, que se hace aparente por la rubicundez, no es el efecto inmediato del estímulo, sino que existen al contrario gran número de fenómenos intermedios, y esta manifestación figura en el décimo grado en la sucesión de los fenómenos.

Los seis primeros pertenecen á la producción de la sensación.

El sétimo constituye las contracciones de las fibras musculares de los vasos capilares.

El octavo es la constricción de estos vasos.

El noveno la acumulación de glóbulos, el *fluxus*, en fin.

El décimo, la rubicundez.

Así, la rubicundez, manifestación de la congestión sanguínea, es decir, del *fluxus*, es el décimo efecto.

La determinación de los dos principios anatómicos que no se conocían, el *fluido nervioso* y las *fibras musculares en los vasos capilares* nos facilita explicar la rubicundez circunscrita ó limitada.

Citemos un ejemplo en apoyo de las explicaciones que preceden, y tomemos como estímulo una causa moral.

¿Cómo se produce la coloración de las mejillas, ó en otros términos, por qué mecanismo se congestiona la cara bajo la influencia de ciertas emociones?

Es imposible resolver esta cuestión sin la existencia de los dos principios anatómicos citados, el fluido nervioso y las fibras musculares en los vasos capilares: admitiéndolos, es muy natural la resolución.

Supóngase una joven que vé de pronto en su presencia al hombre á quien profesa una afección naciente, pero ya profunda; bien pronto se coloran sus mejillas, y revela la impresión que ha experimentado. Rechácese la hipótesis de las fibras musculares en los vasos capilares, que se contraen bajo la influencia del sistema nervioso, y en vano se tratará de explicar, por qué la sangre, sometida á una circulación más rápida por los latidos precipitados del corazón, se dirige en mayor abundancia á tal ó cual parte del cuerpo, á la cara en este caso.

Pero admítase esta explicación, y en seguida se explica el fenómeno físico.

En efecto, apenas la joven ha experimentado la impresión de que hablamos, percibe una sensación particular en la cara, manifestación de un aflujo de fluido nervioso, es decir, de una reacción hácia estaregion. Este fluido encuentra vasos capilares y provoca forzosamente la contracción de sus fibras musculares, como si estuviesen espuestas á una corriente galvánica.

Esta contracción será más ó menos exagerada, según la cantidad de fluido nervioso suministrado por el cerebro, dependiente á su vez de la intensidad de la

impresión moral; los vasos capilares se estrecharán en razón de la intensidad de la contracción fibrilar, los glóbulos encontrarán obstáculos en su curso, y producirán el fenómeno apreciable que observamos, la rubicundez.

Nuestro razonamiento, pues, para explicar la rubicundez circunscrita está basado en la existencia de un *fluido nervioso* y de *fibras musculares en los vasos capilares*, es decir, en dos principios cuya realidad está demostrada.

Algunos errores relativos á las causas de la retención de orina en las recién paridas; por el Sr. MATTEI.

En una nota leída por el Sr. Mattei en la Academia de medicina de París, establece las siguientes conclusiones:

1.° La retención de orina en dos recién paridas es bastante frecuente y grave para que deba fijarse la atención, y prevenirla ó combatirla en las primeras horas después del parto.

2.° Se atribuye esta retención á dos causas: la hinchazón de la uretra, consecuencia de contusiones, y la atonía vesical.

3.° Estas causas pueden existir algunas veces en efecto, pero no son las más frecuentes; no pueden admitirse contusiones cuando el parto ha sido pronto y fácil, como no es admisible la inercia, cuando la mujer tiene contracciones vesicales bien caracterizadas. Todo lo más, si puede admitirse la atonía, es para los músculos abdominales, los cuales en el parto pasan súbitamente de la tensión á la mayor relajación.

4.° Practicado el cateterismo en casos semejantes he encontrado otra causa importante, diferente de las que he indicado, y es el fruncimiento brusco de la uretra.

5.° Durante los últimos tiempos del embarazo, siendo la vejiga atraída hácia arriba con la matriz, el conducto uretral tiene que estirarse, mientras que después del parto descendiendo de repente la matriz, la vejiga desciende con ella, y el conducto uretral tiene que acortarse torciéndose y plegándose sobre sí mismo; de aquí la retención de orina.

6.° Es difícil prevenir constantemente este accidente. Sin embargo, administrando 1 ó 2 gramos de centono cornezuelo después del parto, para provocar la retracción uterina, se aumenta la retracción de la vejiga, y se hace menos frecuente la retención de la orina.

7.° El cateterismo que es preciso practicar en caso de ineficacia del centono, exige que se haga dejando libre al instrumento para que siga el curso de las tortuosidades momentáneas del conducto.

8.° El cateterismo arregla tan pronto el conducto, que basta hacerle una ó dos veces. Si hay que repetirlo durante muchos días consecutivos, es que se trata, no de un fruncimiento de la uretra, de contusiones de este conducto ó de una inercia de la vejiga, sino más bien de la parálisis de este órgano.

Operación césarea por los cáusticos.

La sustitución de la pasta de Viena al bisturí para la división de las paredes abdominales, es un hecho muy interesante y que no debé olvidarse. Se ha hecho en América por un cirujano francés, en una mujer en el sexto mes de su embarazo, y cuyo feto muerto se encontró en la trompa derecha. Estando muy comprometida su salud, podía serla fatal toda pérdida de sangre. Se aplicó un gran trozo de emplastro de diaquilon con una abertura de cuatro pulgadas de largo por una de ancho, fijándole en la parte saliente del tumor; se rellenó la abertura con una capa gruesa de pasta de Viena, dejándola aplicada durante tres minutos. Resultó un dolor fuerte, pero dos días después estaban divididos por el cáustico desde los músculos oblicuos hasta la fascia, y bastó una nueva aplicación de pasta para penetrar en el quiste. Se agrandó la abertura con el índice y se estrajo un feto desarrollado normalmente. Existían adherencias tan íntimas entre los labios de la herida que se pudo inyectar la cavidad del quiste, sin que resultase una peritonitis. La operada quedó tranquila, sin dolor ni fiebre, y pocos días después había pezoncillos carnosos en la herida, que se cicatrizó pronto.

No es la primera vez que se ha empleado el cáustico en casos de este género, pero nunca con tan buen resultado. La anestesia podrá facilitar esta aplicación.



MONTE-PIO FACULTATIVO.

DISPOSICIONES REGLAMENTARIAS.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta general de Apoderados ha comunicado á esta Directiva con fecha 26 del actual, para su publicacion y cumplimiento, los tres siguientes acuerdos Reglamentarios que ha tenido á bien adoptar, en uso de sus facultades, para el buen régimen de la Sociedad.

Los profesores que quieran inscribirse en el MONTE-PIO FACULTATIVO y residan en pueblos no comprendidos en la jurisdiccion de las Juntas Delegadas de distrito que haya establecidas, solicitarán de la Directiva el ingreso, debiéndose instruir al efecto el espediente respectivo en Seretaría general; pero tanto los que se hallaren en este caso como los que, por cambio de residencia, vinieran á quedar fuera de las espresadas jurisdicciones, serán agregados al Distrito de Madrid, en cuya Tesorería deberán hacer sus pagos en la forma que les sea más asequible. Las libranzas que remitan con este fin, deberán ser hechas á nombre del Tesorero de la espresada Junta; mas la carta con que se dirija el importe, ya sea en libranzas ó en sellos de franqueo, deberá venir á nombre del Presidente en la oficina de la Sociedad como se previene en el art. 74 del Reglamento.

Lo que de órden de la Junta se publica para conocimiento de la Sociedad, y para su debido cumplimiento.

Madrid 30 de Junio de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Para regularizar la ejecucion de lo prevenido en el artículo 32 de los Estatutos con respecto á la rehabilitacion de los Sócios que verifican el pago de sus cuotas respectivas fuera de los plazos ordinarios prefijados en el artículo 76 del Reglamento y remiten su importe á la Tesorería en libranzas ó en sellos de franqueo por residir en pueblos de la jurisdiccion correspondiente, se contarán los treinta dias de suspension de derechos que establece el citado artículo de los Estatutos desde la fecha de la espedicion de la libranza ó desde la víspera del dia en que se reciba en la oficina la carta de remision de la cuota si viniera en sellos de franqueo. Los Sres. Tesoreros cuidarán de anotar, tanto en los cargarémes como en las respectivas cartas de pago, la fecha que con arreglo á esta disposicion debe regir en los casos espuestos, para los efectos que en ella se espresan.

Lo que de órden de la Junta se publica para conocimiento de la Sociedad y para su debido cumplimiento.

Madrid 30 de Junio de 1869.—El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Para atender al mejor servicio de la Sociedad, los sócios jubilados y huérfanos imposibilitados deberán dirigir á la Junta Directiva, en los 15 primeros dias de Noviembre y Mayo, los certificados facultativos sobre el estado de su enfermedad que previene el artículo 52 del Reglamento, á fin de que esta Junta los examine antes de formar el presupuesto en que se deben incluir sus haberes, sin perjuicio de acreditar á su tiempo, ante las respectivas Juntas Delegadas, la continuacion de su derecho, como en el citado artículo se previene. Los que no cumplieran con la formalidad que se establece, no serán incluidos en el presupuesto para el que se exige el documento espresado, parándoles el perjuicio que es consiguiente.

Lo que de órden de la Junta se publica para conocimiento de la Sociedad y de los interesados, y para su debido cumplimiento.

Madrid 30 de Junio de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 30 de los Estatutos, y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, la Junta directiva ha dispuesto que se abra el pago del 18º dividiendo desde el 1.º de Julio próximo en las Tesorerías de las Juntas delegadas, á cuyo efecto se han remiti-

do con oportunidad los cargarémes y cartas de pago correspondientes; quedando asimismo abierto el pago en ellas para los sócios pendientes del de cuota de entrada.

Segun la disposicion reglamentaria acordada por la Junta de Apoderados en 26 del actual, que se publica nor separado, los sócios que verificaban sus pagos en Tesorería general los harán desde esta fecha en la de la Delegada de Madrid, á donde quedan agregados, remitiendo las libranzas á nombre del Tesorero de la misma, D. Isidro Mir y las cartas con que las dirijan á nombre del Presidente en la oficina de la sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 28 de Junio de 1869.—Por acuerdo de la Junta, el presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision.

D. Juan Cruz y Vazquez, licenciado en medicina, residente en esta córte, desea ingresar en este Monte-PIO facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de los Sócios, y á fin de que si alguno tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de Junio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

VARIEDADES.

CORRESPONDENCIA DE CUBA.

Influjo de los climas tropicales.—Elementos morbosos.—Contagio de la calentura amarilla.—La patologia animada y la materia viva germinadora.—Las cuarentenas y el vapor «Comillas».—Dias nefastos.—Las heridas y sus complicaciones.—El ácido carbólico.—Parque sanitario.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO:

Mis estimados amigos: Es preciso habitar un clima tropical como la Habana, para conocer prácticamente su influjo en el organismo. Es necesario sentir esa languidez, ese desfallecimiento, esa apatia que embarga al hombre y le imposibilita, no solo para moverse sino hasta para pensar, pues del mismo entorpecimiento de los músculos participa la inteligencia: inútilmente se toma la pluma para escribir, falta inspiracion; se quiere espresar un concepto y se carece de ideas, de palabras, de todo... solo se está bien meciéndose en una butaca para buscar aire, pero aire fresco que entone el organismo, disminuya el sudor debilitante que aniquila, y disipe el abatimiento que anonada.

He aquí, amigos, la situacion terrible que tenemos que vencer en este país, á fuerza de energia, los desventurados que, víctimas del deber y del honor, esponemos nuestras vidas á cada instante, consagrándonos á salvar las de los demás. Esta es mi situacion, y la que me ha privado de escribir á Vds. hace dos meses á pesar de mis deseos de efectuarlo; pero unas veces esta causa, y otras las ocupaciones del hospital, las exigencias del servicio y la necesidad de estudiar prácticamente las condiciones de un clima cálido que imprime un carácter especial á las manifestaciones morbosas, y en donde germina una enfermedad aterradora, superior á los recursos de la ciencia, han sido las circunstancias que absorbían el poco tiempo de que podia disponer. Pero en medio de esta ardiente y aniquiladora atmósfera, casi sin fuerzas para tomar la pluma y con la inteligencia entorpecida, sacrifico unas horas de descanso para consagrarlas á Vds. y corresponder al compromiso contraído de comunicarles algunas noticias, esperando de su amabilidad dispensen el estilo y la forma de estas líneas.

Este estado particular que acabo de esponer, experimentado continuamente por la organizacion del europeo, le hace adquirir modificaciones especiales, que me atreveré á llamar fisiológicas, reducidas á una susceptibilidad estremada de la piel, una exaltacion particular del sistema nervioso que se revela hasta en los actos más insignificantes; de aquí nacen estados morbosos frecuentes en él, tales como neurálgias de diferentes clases y formas, una propension estremada á padecer calentura, y sobre todo embarazos gástricos. En vano consulta el barómetro, termómetro é higrómetro; ellos no pueden explicar satisfactoriamente esos fenómenos orgánicos, puesto que en Europa y tal vez en otros puntos haya experimentado un sol más abrasador, una temperatura más elevada, y una presion barométrica mayor ó menor, y sin embargo, no ha sentido de un modo tan continuado ese entorpecimiento de las facultades intelectuales, inervacion de las funciones orgánicas, ni la susceptibilidad y exaltacion nerviosa, ni tampoco esas impresiones patológicas nuevas para él.

De este estado especial en que se halla constantemente la constitucion del europeo, nacen dos elementos morbosos que dominan la patologia de estos paises, la adinamia y el elemento nervioso; así es que he observado en mis salas, que la calentura más leve, como se prolongue unos dias, se reviste de una forma adinámica que se inicia por una postracion estremada y profunda, siendo la convalecencia larga; ó bien los centros nerviosos resentidos en su exaltacion continua por las impresiones morbosas más leves, desarrollan cierto orden de síntomas espasmódicos en diferentes aparatos orgánicos, que alarman y previenen al inesperto ó no preparado con estudios previos acerca del carácter particular de las enfermedades en la zona tórrida. Esto es una prueba evidente de la necesidad en que se halla el médico militar de honor y conciencia, de consagrarse constantemente al estudio, y ensanchar la esfera de sus conocimientos con la lectura de varias obras, pues las circunstancias de su azorosa vida le llevan á paises los más variados por sus condiciones climatológicas y morbígenas.

Los estudios teóricos que tenia hechos acerca de la patologia de los climas tropicales, y sobre todo de la calentura amarilla, me permiten ahora comprobar por la observacion la contagiosidad de la citada calentura; desgraciado carácter de este padecimiento, que se revela palmariamente en el punto de su genesis. Desde los primeros años de mi carrera médica, he creido en la propiedad contagiosa de la calentura amarilla, pues me inculcaron esa creencia los infinitos ejemplos que el Dr. Arboloya citaba en sus sabias lecciones, y observados en sus largos viajes por el golfo Mejicano, y en las epidemias en España; malhadada condicion que confirman las verídicas observaciones de los Gonzalez, Aréjulas, Salamancas, Mendozas, y otros muchos sabios médicos españoles, así como ininidad de extranjeros que, ajenos a miras especulativas, no son dominados por el espíritu de partido de los que sostienen sistemáticamente lo contrario.

He dicho que siempre habia creido en el contagio de la mencionada calentura, y al presente en el vasto teatro del hospital militar de la Habana, donde cuento con una numerosa clínica de esta enfermedad, he tenido ocasion de comprobar prácticamente dicho contagio; creencia de que participan mis ilustrados compañeros. Entre otros casos citaré el de dos enfermos,

uno de reumatismo muscular, y otro convaleciente de una diarrea, que durante su estancia en la sala décima no habian presentado síntoma alguno que remotamente pudiera aplicarse á la calentura amarilla; en esta situacion, la cama intermedia la ocupa un soldado con síntomas de una calentura catarral que no era más que el primer período de la amarilla, la que recorre los propios de ella con estremada celeridad, pues falleció antes del cuarto día. Al siguiente por la mañana, el afectado de reumatismo se quejó de cefalalgia, dolor en la region lumbar, y se observaba una calentura intensa: por la tarde el convaleciente de la diarrea, que estaba para salir con alta, es acometido del vómito negro y ambos mueren al quinto dia, despues de haber presentado todos los síntomas característicos de la citada enfermedad. Lo mismo he visto en las salas 2.^a y 9.^a de mi cargo, pudiendo citar en apoyo de mi tesis, que los desgraciados sanitarios llegados últimamente de esa, todos han pagado á estas horas el tributo á la calentura endémica, habiendo sucumbido más de una docena, mas un subayudante, encontrándose en estos momentos algunos de los invadidos muy graves; la misma suerte corren las hermanas de la caridad y enfermos, de los que han fallecido en un mes cuatro de mis salas, porque caen heridos mortalmente por el miasma terrible, que parece obrar con más intensidad en los últimos momentos de la vida sobre los que lo respiran: entonces las exhalaciones del cuerpo adquieren en mayor grado ese olor cadavérico, que se siente casi desde el principio del padecimiento. Esta verdad no se ocultó á un profundo observador francés que permaneció muchos años por estas regiones: me refiero al Sr. Leblond, el cual asegura que: «Parece probado que los diferentes virus contagiosos no se forman como otros tantos gérmenes distintos, sino cuando están maduros, es decir, cuando las enfermedades que los producen han terminado.»

Los partidarios de la patologia animada dirán que en estos momentos hay mayor desprendimiento de microzoarios, y por lo tanto el contagio debe ser más activo; de aquí el afan de emplear sustancias cuyas emanaciones destruyan la vida de esos animalillos microscópicos. Pero esta doctrina de las enfermedades zimóticas, por halagüeña que parezca, vá cediendo á los contundentes golpes de la observacion imparcial, y parece más propio admitir en este fenómeno, no la formacion de seres producidos por los fermentos, sino el desprendimiento de partículas orgánicas del cuerpo vivo, que participan de las condiciones anormales del todo á que pertenecen: esta doctrina de la materia viva, germinadora, desenvuelta con notable talento por el Dr. Lionel S. Beale, explica á mi ver muy bien el contagio y su trasmision á largas distancias, puesto que considera á las células sujetas á modificarse en su composicion íntima, de donde resulta el desprendimiento de otras células germinativas de enfermedades; pues la célula orgánica goza la propiedad de reproducirse y conservar por algun tiempo su vitalidad, como lo prueba cuando un pedazo de piel ó de otro tejido se aísla del cuerpo humano vivo, y aun perdiendo parte de su calor, sin embargo, puesto en su posicion normal vuelve á adquirir las propiedades orgánicas de que gozaba antes: las operaciones autoplásticas confirman diariamente esta verdad. Lo mismo acontece con las células epiteliales y del hígado, que despues de haberse trasladado á un cristal conservan dicha propiedad. En medio de esta serie de considera-

ciones, recordaré que el análisis del aire de las enfermerías ha demostrado por medio de reactivos químicos é investigaciones microscópicas, que contiene partículas muy pequeñas de pus, células epiteliales y una materia orgánica amorfa, que solo la revela el permanganato de potasa; todas estas sustancias pueden permanecer en el aire, adherirse á las paredes, muebles, vestidos, esponjas, etc. Ahora bien, dice el Dr. Beale, ¿no será razonable suponer que la materia viva de las enfermedades contagiosas retenga su vitalidad bajo las mismas ó aun bajo condiciones más contrarias? ¿Estas ideas no las confirma nuestra experiencia respecto á las cualidades que favorecen la propagacion de las calenturas contagiosas? ¿No parece más propio admitir mayor desprendimiento de células germinativas del cuerpo enfermo en los últimos momentos de ella, que no el proceso de la fermentacion, cuando el calor y todas las propiedades vitales apenas gozan de energía y están casi estinguídas?

Sea la que quiera la teoría que se acepte para explicar la trasmision de las enfermedades que gozan de esta propiedad, la cual posee en alto grado la calentura amarilla, como se comprueba en esta ciudad y se ha observado en las repetidas epidemias experimentadas en España y otros países, hasta el punto que las naciones más recalcitrantes en admitir el contagio lo aceptan hoy, y en su consecuencia establecen medidas sanitarias para evitar la introduccion del miasma ó impedir su propagacion; pues bien, el país clásico por su cordura en medidas sanitarias, el que se citaba en otras naciones como modelo de firmeza en sustentar las doctrinas salvadoras de la salud pública, aparece hoy en contradiccion con lo que la experiencia ha enseñado á todas las naciones. ¡Cuánta razon tenia Federico el Grande cuando decia: *Si tuviese que castigar un imperio, se lo daría á los filósofos para que lo gobernasen.*

Estas reflexiones me las inspira la legislacion vigente sobre cuarentenas, y lo acontecido con el vapor *Comillas*, que salió de aquí el 15 de este mes, segun dice el *Diario de la Marina* con direccion á Santander, donde estará de observacion tres dias, para emprender despues su viaje á Cádiz, habiendo establecido á bordo un *aparato de fumigacion continua* que funcionara durante todo el viaje. Siento no conocer este ingenioso aparato para ver cómo penetra la fumigacion en los cofres de los pasajeros y cajas de mercancías; tal vez Vds. puedan adquirir una descripcion del aparato fumigatorio, que por cierto bien lo necesita dicho buque, cuya distribucion de camarotes es contraria á los principios de la higiene, pues carecia en Febrero de este año de medios de ventilacion, pues inútilmente pedíamos entonces se renovara la atmósfera alterada por la respiracion y emanaciones de los cuerpos, así como por los gases de los jardines situados entre los camarotes. ¡Quiera Dios librar á mi patria de una epidemia de calentura amarilla, y no vea esa espantosa enfermedad, bajo todos conceptos mucho más terrible que el cólera morbo epidémico!

Yo desearia que los que sostienen que la calentura amarilla no es contagiosa y quieren esponer su patria á los desastres de una epidemia, viniesen aquí é imitaran al Dr. Valli, campeón de las teorías anticontagionistas. «Este, dice, el Sr. Caillan, llegó á la Habana el 21 de Setiembre de 1816, hizo quitar la camisa á un marinero que acababa de morir de calentura amarilla, el cual no habia tenido otra ropa durante su enfermedad. Valli,

despues de haberse frotado todo el cuerpo con esta camisa, se la puso sobre la espalda, se vistió en seguida, fué á comer á casa de su huésped D. Gonzalo. Satisfecho con su experimento, y en la íntima persuasion de que no habia podido contraer la enfermedad, estuvo muy alegre el primer dia; pero el inmediato 22 se sintió indispuerto; el 23 se encontró muy decaído, y el 24 espiró sin convulsiones ni dolores, anunciando habia contraído, en efecto, la calentura amarilla». Sin necesidad de esas friegas ni aplicarse la camisa, estoy convencido que contraerian desde luego dicha piréxia los enemigos de las cuarentenas, que por lo regular son los primeros en huir apenas estalla una epidemia.

(Se concluirá.)

DATOS CURIOSOS SOBRE LOS HERMANOS SIAMESES.

Si hemos de dar crédito á lo que refieren los periódicos ingleses y han reproducido algunos del Continente, los hermanos siameses ofrecen las más curiosas particularidades, que merecen consignarse como un ejemplo único en la historia de union congénita de dos seres vivos, mantenida durante una larga existencia.

Estos hermanos, llamados Chang y Eng se hallan, como ya se sabia, unidos por el vientre, por una adherencia de 19 centímetros de circunferencia, carnosa y cartilaginosa, que permite á cada uno de ellos dar un cuarto de conversion sobre sí mismo. Hay al rededor de esta adherencia una cierta zona, en que los dos sienten á un tiempo las impresiones que se verifican. La circulacion de cada cual parece independiente, porque no se han hallado en la sangre del uno las sustancias que se han administrado al otro; sin embargo, han padecido á un tiempo las enfermedades tenidas por humorales, como las viruelas y el sarampion; y lo que es más notable, unas intermitentes, cuyos accesos se presentaban simultáneamente en los dos.

Hoy tienen los hermanos siameses 58 años, están casados y con 9 hijos cada uno, Chang 6 hijas y 3 hijos, y Eng 6 hijos y 3 hijas; han logrado por su industria adquirir una buena posicion social, fundando y dirigiendo en la Carolina del Norte una vasta explotacion de tabaco.

Marchan siempre un poco de costado, teniendo los brazos que se tocan cruzados á la espalda, y se sirven preferentemente de las dos piernas anteriores, auxiliándose solo con las posteriores, por cuya razon se hallan estas bastante atrofiadas. Es dudoso que una vez separados, pudieran andar, ni aun sostenerse. Al principio no usaban los brazos internos y los tenian tambien atrofiados; pero luego los han ejercitado pasándolos para ello por encima de la cabeza del compañero. Los ojos internos están tambien menos ejercitados y son más débiles.

Han tenido la fortuna de experimentar siempre unos mismos gustos y vivir en completo unísono; á pesar de lo cual son en toda la estension de la palabra dos individuos independientes. Nunca hablan uno con otro, porque nada tienen que comunicarse; pero cuando hablan con otra persona, parece que los guía un mismo pensamiento. Eng está más desarrollado; tiene el pulso más lento que Chang, ha envejecido menos, y promete vivir más largo tiempo.

Habiendo consultado en 1830 si se les podría separar, todos los profesores contestaron negativamente, temiendo el efecto moral y material de semejante division. Hoy vuelven á insistir en la misma idea, no por

inspiración propia, sino cediendo á discordias que han brotado en su hogar doméstico por antipatías entre sus mujeres, y con tal objeto han venido á Europa.

Pero es probable que, hallándose hoy agravadas por la edad las razones de abstención que antes existían, tengan que volver á su patria adoptiva unidos, como han estado siempre, y que continúen estándolo hasta que la muerte venga á desatar ese estrechísimo lazo que comenzó probablemente con la vida.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal revuelto que principió á notarse en los últimos días de Junio, continuó aumentando en los primeros del corriente mes, á lo cual contribuyó no poco haber saltado los vientos al primer cuadrante. El descenso de la columna termométrica llegó á hacerse sentir en tales términos, que en algunas madrugadas se observó una frialdad impropia de la estación. El barómetro estuvo en el vário, y descendiendo hasta 26 pulgadas. Ultimamente, la atmósfera tan pronto estuvo despejada como cubierta, anubarrada, con más ó menos celajes, y amenazando tormentas.

Algo se ha resentido el estado de la salud pública con estas anormales transiciones atmosféricas, tan bruscas como repentinas. Aunque siguen reinando las mismas dolencias de que hablamos en nuestro precedente estado sanitario, sin embargo, algunas de ellas, particularmente las febriles, han aumentado en malignidad, aunque sin llegar á producir más defunciones que las de costumbre. Además de las afecciones catarrales y gástricas, de las flegmasías de los órganos fibrosos que ya espusimos, de las anginas tonsilares, de las oftalmías catarrales y reumáticas, intermitentes, y de diversas neurosis, se han observado bastantes casos de hemorragias y de irritaciones gastro-intestinales, que tomaron la forma de diarreas, cólicos y disenterías más ó menos refractarias á la acción de los medicamentos con que se trató de combatirlos.

Por último, los exantemas febriles, aunque sin desaparecer del todo, no han dejado de disminuir bastante.

Influencias cósmicas.—La anómala temperatura que reina este verano en casi toda Europa, puede atribuirse á varias causas, y entre ellas merece mencionarse la observación de los astrónomos, de lo que sucede en la atmósfera del sol. Hállanse constantemente en la superficie de este astro manchas que parecen campanas de chimenea, y cuyo tamaño mínimo es centenares de veces mayor que el de la tierra; su número y dimensiones varían incesantemente, y con ellos debe estar relacionado en sentido inverso el calor que recibe nuestro globo. Pues bien, según el P. Sechi, el sol se encuentra actualmente en una época de manchas muy numerosas. En la madrugada del 7 de Junio se contaban 33 principales, dispuestas en siete ú ocho grupos; su número camina rápidamente hácia su máximo, cubriendo ya realmente casi todo el sol, que presenta á veces el aspecto de una masa de copos blancos sobre un fondo ceniciento. El eminente astrónomo romano añade, que ha observado cierta ley en la presentación de las manchas solares, las cuales ofrecen al parecer una periodicidad próximamente trienal. Si se confirmaran estos hechos, pudiera acaso fundarse en ellos algún cálculo sobre los cambios estacionales sucesivos.

El cólera en Africa.—Según noticias del Senegal, á principios de Junio último, hacia aun el cólera grandes estragos en las orillas del río Gambia y en Santa María de Bathurst, y hasta había vuelto á presentarse en algunos puntos de las posesiones francesas, donde ya parecía estinguido. Reinaba en Rufique y en Dakar, pero solo acometía á los indígenas, si bien el gobierno había tomado la precaución de alejar de los focos epidémicos todas las tropas que no eran absolutamente indispensables. Goreano estaba aun inficionada, y trataba de preservarse por medio de una estricta incomunicación.

Servicio médico.—Trátase en París de establecer un servicio médico en cada distrito municipal, para atender á los casos imprevistos que ocurran de noche. Será un equivalente de los profesores de guardia que hay en Madrid en las casas de Socorro. Pero mientras se proyecta esta mejora en la capital de Francia, se ha visto obligada, por falta de recursos, la administración de los hospitales de Marsella á cerrar las salas destinadas á afecciones sifilíticas y una de medicina. Tan grave determinación no puede menos de perjudicar mucho á la sanidad pública y á la beneficencia, y estamos seguros de que al fin será preciso revocarla arbitrando al efecto, como se pueda, los recursos necesarios. Lo que se había de suprimir no era el servicio, sino la necesidad de hacerle.

Estátua á Boerhaave.—Los holandeses van á dedicar en Leiden una estatua á Boerhaave, y la Academia de medicina de Bélgica ha decidido unánimemente tomar parte en la suscripción que se abra con este motivo, asistiendo una diputación de sus miembros á la inauguración del monumento.

Fallecimiento.—Ha ocurrido en Segovia el del señor don Juan Castello y Tagell, antiguo decano de la Facultad de medicina y presidente que fué varias veces de la Academia de Madrid; persona tan querida por sus singulares prendas, como universalmente apreciada por su ilustración y recto juicio. Muy sensible será para la ciencia la pérdida de varón tan laborioso y digno, pero más todavía para los que nos honrábamos con su amistad y para los que habían experimentado una sola vez la igualdad y benevolencia de su sencillez y franco carácter. Dios haya recompensado sus buenas obras.

Nuevos asilos para los pobres.—El gobernador de la provincia ruega á los señores que se hayan suscrito para el sostenimiento de los asilos, y que no hayan ido á recoger las papeletas, se sirvan remitirlas al gobierno por medio de los agentes de orden público, ó por el correo.

Una criatura con cola.—En las salas del Sr. Gosselin, del hospital de la Caridad en París, se ha presentado un niño de cinco semanas, que tenía en la parte inferior del tronco, hácia la mitad de la ranura interglútea, un apéndice de unas dos pulgadas de largo y algo más grueso que una pluma de ganso. Cerciorado el profesor de que no era prolongación de la columna raquidiana, se decidió á extirparle, en cuya operación solo hubo que ligar una arteria de mediano calibre. Mediante la inspección de este apéndice, á simple vista y con el microscopio, se vió que estaba formado por un estuche cutáneo poco grueso, y por abundante tejido céluo-fibroso, provisto de grasa solamente en su parte más exterior.

Ovariectomía en una niña.—Ha practicado esta operación el Sr. Jouër en una niña de 12 años y medio, anquilada, muy débil, que padecía un quiste del ovario izquierdo, multilocular, con fibroma. Se hizo primero la punción con el trocar de Recamier. Asegura el autor que la enferma se curó por primera intención.

Ordenanzas de farmacia.—En Gante (Bélgica) acaba de ser condenado en última instancia un farmacéutico á 26 francos de multa y las costas, por haber vendido un medicamento no preparado por el mismo, ni bajo su vigilancia, ni incluido en la farmacopea belga. Esta sentencia, como es natural, se funda en la legislación vigente sobre el ejercicio de la medicina y la farmacia. La Bélgica es, sin embargo, un país bastante liberal: mas por lo visto practica el adagio de: *no quita lo cortés á lo valiente*.

Medicamentos á altas dosis.—Un médico italiano, dice haber logrado la curación de un tétanos traumático, administrando al enfermo en el espacio de once días los siguientes medicamentos: 85 granos de extracto de ópio; 1 onza de láudano; 5 granos de acetato de morfina; 45 granos de extracto de belladona; 34 granos de extracto de beleño; 80 granos de asafétida; 123 granos de alcanfor. Esteriormente le hizo aplicar: media onza de extracto de ópio; 1 onza de tintura de ópio; 1 onza de extracto de belladona; 34 baños calientes. ¡Es una terapéutica verdaderamente activa!

La intemperancia en los animales.—Tienen estos el privilegio sobre muchos hombres civilizados, de comer por punto

general lo suficiente, y solo lo suficiente, para saciar su apetito. Como no tienen *razon*, no les estravia la *idea* del placer, así como tampoco podria retenerlos la *prudencia* ó la *idea* del dolor y del mal, que vendrian á causarse. Empero pierden en parte esta ventaja cuando están domesticados ó enjaulados: así es que algunos de los encerrados en las casas de fieras y en los jardines zoológicos, se atracan los dias de entrada pública con los manjares que les arrojan los espectadores, y algunos enferman por esta causa. Así se ha observado principalmente en el jardin zoológico de Londres.

Consecuencias naturales.—En Inglaterra, donde es casi libre la venta de medicamentos, se originan no pocos envenenamientos por esta causa. Hace poco tiempo que ha muerto en Irlanda el hermano de un médico, señor Guinness, por haber tomado una alta dosis de cianuro de potasio que se le habia vendido como carbonato de amoniaco.

Efectos del aire comprimido.—El Dr. G. von Liebig acaba de hacer nuevos experimentos sobre este punto, en vista de las cuales formula las siguientes conclusiones: 1.º el número de las respiraciones ejecutadas bajo una fuerte presión, luego que el sugeto se acostumbra á ella, no difiere mucho del que se produce en las condiciones ordinarias; 2.º tampoco es muy diferente en ambos modos de respiración la cantidad de aire respirado; 3.º La cantidad de ácido carbónico eliminada en unas y otras circunstancias es casi idéntica.

Sedante en las quemaduras.—Cítase en un periódico extranjero el caso de una criatura, que se habia quemado gran parte de la superficie cutánea, resultando una supuración abundante y fetidísima con dolores atroces. Colocado el enfermito en un baño tibio, al que se adicionaron dos puñados de sulfato de hierro, se observó una sedación inmediata, y con el mismo recurso repetido dos veces al dia, se moderó la supuración y disminuyó su fetidez. Puede, por lo tanto, contarse con este recurso más en tan graves circunstancias.

Guerra al arroz.—En Italia se sostiene por muchos la opinion de que debe suprimirse el cultivo del arroz, al menos el de regadío. El rey Víctor Manuel ha dado ya el ejemplo desterrándole de todas sus posesiones particulares; pero no sería tan fácil su prohibición absoluta en todo el reino. Sin embargo, los que defienden esta medida la apoyan en que el arroz es un mal alimento, que apenas contiene un 10 por 100 de principios reparadores; que los indios y los chinos, que hacen de él un uso esclusivo, son flacos y de poca resistencia para el trabajo, y finalmente, que los actuales agricultores no tendrían derecho á indemnización alguna, y más bien deberían ser perseguidos por los daños que han causado á la salubridad pública. Cuestión es esta sobrado difícil, para resolverla absolutamente en ningún sentido, como quisieran los partidarios de opiniones radicales.

Suspendamos el juicio.—Ya estaba la coralina acusada y casi convicta de la cualidad de tósigo violento, en virtud de los experimentos del Sr. Tardieu, cuando ha encontrado un defensor en el veterinario Sr. Landrin, que ha probado su inocencia por ensayos hechos en perros, caballos, conejos y ranas, llevando las piezas del proceso ante la Academia de medicina de París. Esperemos, que el tiempo aclare estos contradictorios resultados.

Hecho extraordinario.—En un periódico belga, y á propósito del caso de que se ha hablado en Inglaterra de una joven que no ha orinado en cuatro meses, se afirma que existe en aquel país una mujer cloro-anémica desde su infancia, histerica y neuralgica bajo todas las formas descritas, la cual no ha orinado ni tenido evacuación ventral alguna, desde Marzo de 1842, sin que esto la haya impedido dar á luz cuatro hijos, comer y beber y cuidar de su casa. Tiene esto todos los visos de una broma, inventada sin duda para pagar su noticia á los ingleses.

Fabricación del extracto de carne, según Liebig, en Fray Bentos.—En esta ciudad del Uruguay la espresada industria ha llegado á unas proporciones realmente colosales. La Sociedad posee prados ó dehesas de la extensión de cinco millas alemanas cuadradas para poder apacentar las reses durante algun tiempo despues de su arribo de lejanos países del Brasil y de la Banda oriental. No bajan de 20 á 30 mil cabezas de ganado las que hay

constantemente en los establos de la Compañía. Diariamente se degüellan 500 animales; poderosas máquinas cortan la carne cuidadosamente separada de los huesos, y en cosa de una hora reducen á tajadillas la musculatura de 800 bueyes. La carne picada pasa despues á unos llamados *digestores* al vapor, donde separada de la gordura pasa luego á extracto filtrado, cuya operación se repite varias veces para concentrarla igualmente al vapor y convertirla en extracto concentrado. Todas estas operaciones efectúanse con el mayor esmero bajo la dirección de buenos químicos, la mayor parte alemanes. La industria en globo actualmente ocupa 700 operarios, que radican en una factoría de Fray Bentos y del puerto, el cual se halla tan favorablemente dispuesto, que las cajas pueden pasar por medio de un puente del muelle á los barcos de su transporte.

Médicos en California.—La estadística demuestra que hay en San Francisco 354 médicos, ó que se llaman tales, y siendo la población de 135.000 almas, resultan en la proporción de 1: 381; la cual no debe sorprendernos, puesto que viene á ser la misma que hay en Madrid, y otras poblaciones principales de España.

VACANTES.

Las de médico y cirujano de Almazán, provincia de Soria, dotada la primera con 280 escudos por la asistencia de los pobres, pagados de fondos municipales, y 920 por la de las familias acomodadas; consistiendo la del segundo en 280 por los pobres, y 620 por los vecinos acomodados. Su población 600 vecinos. Las solicitudes documentadas con relación de méritos, se dirigirán al presidente del ayuntamiento D. Silverio Lázaro, hasta el día 12 del corriente, en que se proveerá. (194)

—La de médico-cirujano titular de la Beneficencia de Fuentesauco, provincia de Zamora, de 1.ª clase, por constar de 795 vecinos, con la dotación de 800 escudos anuales pagados por trimestres vencidos del presupuesto municipal, y 60 escudos más tambien anuales del carcelario por la asistencia médico-quirúrgica de 250 familias pobres, con la obligación de poner el facultativo un ministrante ó practicante en la forma que espresa el art. 17 del Reglamento de 11 de Marzo de 1868; la población es cabeza de partido, y se halla en la actualidad sin facultativo.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento, dentro del término de 20 dias, á contar desde la última inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia ó *Gaceta de Madrid*.

Fuentesauco 23 de Junio de 1869.—El alcalde 1.º, Ignacio Espinosa. (197)

—La de *médico-cirujano* de Tiedra, provincia de Valladolid; su dotación 400 escudos por la asistencia de los pobres, y 1.000 por la de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 14 de Julio.

—La de *médico-cirujano* de Villalon, provincia de Valladolid; su dotación 500 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de Julio.

—La de *médico-cirujano* de Pelosche, provincia de Badajoz; su dotación 350 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 24 de Julio.

—La de *cirujano* de Holguera, provincia de Cáceres; su dotación 5.000 reales por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Aguayo, provincia de Santander; su dotación 400 escudos, casa gratis y leña. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

ANUNCIO.

AGUAS MINERALES SULFIDRICO-ACIDULO IODURADAS de Cervera del Rio Alhama.

Las sustancias que mineralizan estas aguas son las siguientes:

Acido sulfídrico, ácido carbónico libre, azoe, iodo, de magnesio, cloruro de magnesio, sulfato cálcico, sulfato, sulfato sódico, sulfato magnésico, carbonato cálcico y sílice.

Son, pues, eficazmente provechosas estas aguas, y la experiencia de diez años así lo tiene acreditado, en las enfermedades cutáneas, sifilíticas y escrofulosas, y en todas las que de estos vicios dependan, en las inflamaciones de los órganos, en las gastralgias, enteralgias y otras afecciones nerviosas, en las amenorreas y dismenorreas, en las leucorreas y cistitis, etc.

Respiradas las aguas en el magnífico aparato de pulverización, producen excelentes efectos en las irritaciones crónicas de las fauces, ya sean eritematosas, granuladas ó ulcerosas, ya catarrales ó específicas, en los infartos de las amígdalas, en las laringitis y bronquitis crónicas, en las broncorreas, en la tisis tuberculosa muy incipiente, en las induraciones del pulmón, en las asmaes esenciales y en las toses espasmódicas. Corrigen tambien la disposición á las constipaciones frecuentes, que por la impresionabilidad del tejido mucoso del aparato respiratorio acostumbran á sufrir ciertas personas en la estación fría y en las variaciones atmosféricas.

En las estaciones de Tudela y Castejon hay coches, que á la llegada de los trenes conducen los bañistas en tres horas al establecimiento. (P.P.)

Imprenta de P. G. y ORGA.—Bombo 4; MADRID 1869.